

# Fin de temporada

**RAFAEL  
CONTÉ**

a Feria del Libro del madrileño parque del Retiro, antes Nacional, y solamente de Madrid desde que se instituyó el democrático Estado de las Autonomías, sigue siendo más lo primero que lo segundo, y su clausura, al final de la primavera, suele coincidir con el término del curso académico y el fin de la temporada literaria. La Feria despertó en sus comienzos un interés inusitado en los medios de comunicación, y conmovió a los escritores de las más destacadas novedades que se precipitaron pluma en ristre a las correspondientes casetas para firmar más ejemplares que nunca. Apenas llovió —rompiendo así una de las tradiciones más simpáticas, pese a todo, del evento— y hubo público en cantidades industriales, pero al final las ventas no llegaron a los niveles del año anterior, la crisis es la crisis y hasta se firmaron menos ejemplares. La Feria, sin duda, se benefició de la "prodigiosa" primavera narrativa previa —recuerden mi crónica anterior— pero al final los grandes autores —Cela o García Márquez, que abanderaron la citada primavera— se quedaron en su casita y no acudieron al Retiro ni por el forro, con lo que todo cayó en la mediocridad de siempre, donde tan

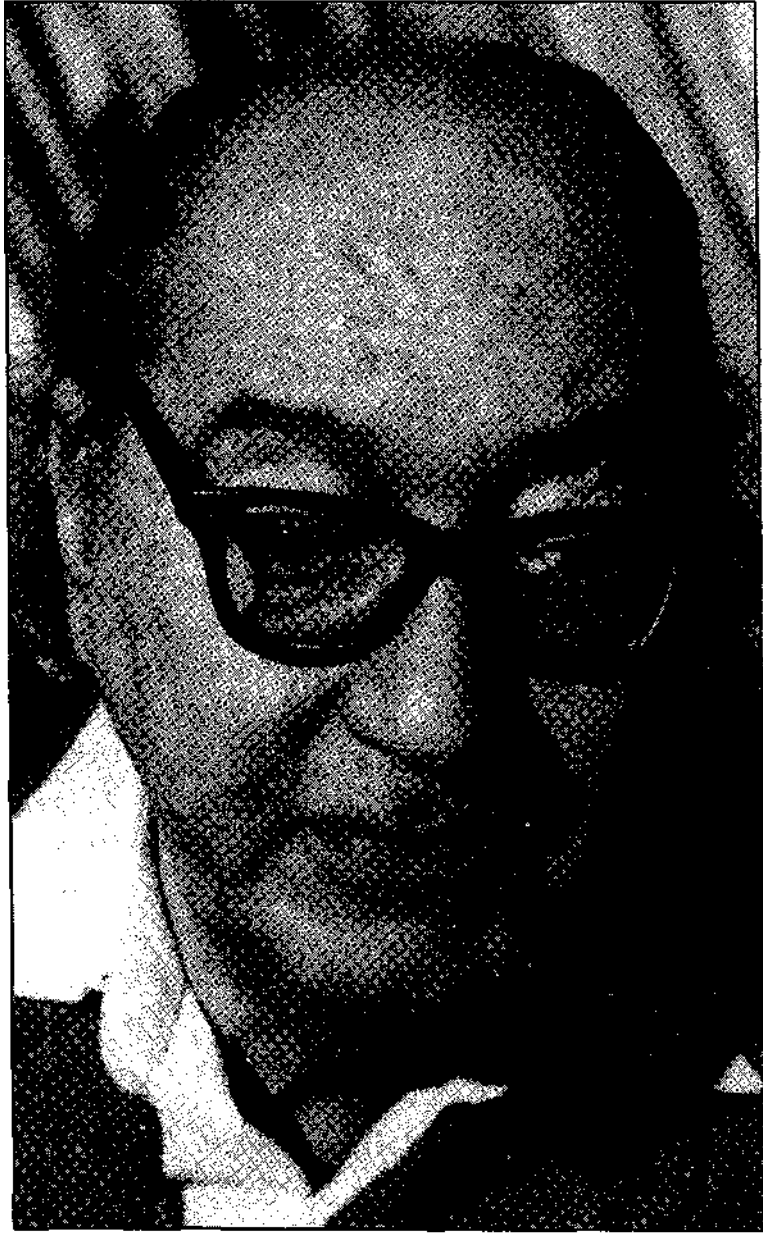
satisfechos nos encontramos también todos.

Lo peor fueron sin duda las desapariciones, desde la del genial y hosco Juan Carlos Onetti, apartado de la multitud variopinta de sus admiradores que siempre quiso instalarlo en su olor —algo que él nunca permitió—, hasta la del honrado, rebelde y generoso —raza en extinción— Lauro Olmo. Pero quizá la muerte más simbólica y significativa fue la de Manuel Andújar, exiliado permanente fuera y dentro de su patria, republicano y laico hasta el final, un importante escritor que ha muerto sin ser reconocido como se debía, sin premios, aislado, empobrecido, acompañado por un puñado de amigos y algunos comentarios puntuales en —no toda— la

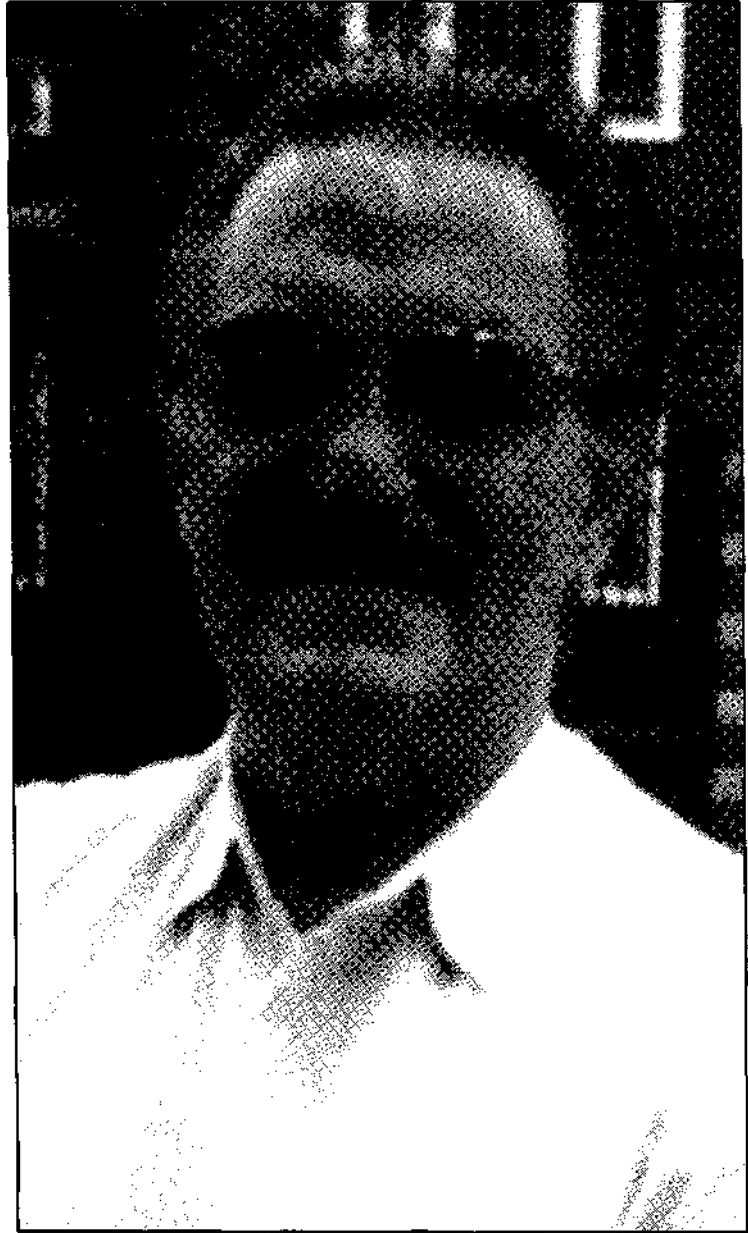
*«Lo peor fueron  
sin duda las  
desapariciones,  
desde la del genial  
y hosco Juan Carlos  
Onetti, hasta la del  
honrado, rebelde  
y generoso —raza en  
extinción— Lauro Olmo.»*

prensa, que pronto se desentendió del asunto. Y sin embargo Manuel Andújar, un senquista y estoico caballero andaluz, ha sido un escritor severo, profundo y moral, de una importancia evidente, y que además ha sido una pieza clave para que España haya podido recuperar —en parte, aunque en eso él no tuvo culpa alguna—, la literatura y la cultura del exilio, que si bien no constituye una categoría literaria como tal, sí es un hecho históricamente palpable, significativo y mensurable, aunque ahora todos nos empeñemos en, si no negarlo —lo que resulta imposible, dando su volumen y entidad— al menos en olvidarlo y embalsamarlo a toda velocidad. Andújar nos ayudó a recuperarlo casi todo, gran parte de nuestro pasado perdido, antes y ahora expulsado por nosotros mismos, que ni siquiera llegamos a recuperarlo a él y a su importante obra. Murió solo, y si esto no es una corrupción mental y moral más importante que todas las que ahora arrasan en las primeras páginas de los medios de comunicación, que baje quien tenga que bajar y lo vea. Y que de paso nos lo diga, a ver si nos enteramos de una vez de nuestra propia realidad y de cómo la manipulamos sin parar.

ero vayamos a las novedades, empezando por las de nuestros clásicos, donde la Biblioteca Castro, producto de la colaboración entre la Editorial Turner y la Fundación Castro, y dedicada a la publicación de la obra completa de nuestros grandes escri-



Juan Carlos Onetti.



Lauro Olmo.

tores del pasado, parece ir viento en popa al menos en lo que a la oferta se refiere. Recientemente han aparecido tres novedades de interés excepcional. La *"Obra Completa"* de Torres Naharro —y no sólo la *"Propalladia"*, germen de nuestro teatro nacional y tampoco muy frecuente en el mercado en su integridad— en un sólo volumen, los dos primeros de la de Fray Antonio de Guevara, que constarán de un total de cinco, y el primero de los dos que tendrá la de don Enrique de Villena. Algunos aprendices de filólogos han fruncido

el ceño por el hecho de que estas ediciones carezcan de aparato crítico, pero creo que se equivocan, pues quizá sea ése el precio que hay que pagar para tener los textos completos, que es lo que más importa. Hacerlo con el aparato crítico habitual sería encarecerlas hasta lo insoportable, y convertir el proyecto en imposible, aunque es respetable que cada cual vele por sus intereses y adopte las posiciones que mejor los defiendan. En este tipo de publicaciones, absolutamente necesarias también, el interés de la cultura española,

de los lectores y de la empresa editora tienen que prevalecer en todo caso sobre los de filólogos —sobre todo los buenos— en busca de trabajo, algo a lo que tienen derecho legítimo, desde luego, y que asimismo resulta bastante esencial en otro tipo de ediciones, en las de obras aisladas o en las destinadas a la investigación y la docencia. Lo uno no empece lo otro.

Ifaguara ha lanzado también una colección de *"Cuentos Completos"* de grandes narra-

dores actuales, por el momento todos iberoamericanos como Onetti, Benedetti, Julio Ramón Ribeyro —a quien se le está rescatando actualmente, ya era hora— y Cortázar. Es una buena iniciativa, que se une a la ya extensa que lleva desde hace años Alianza Editorial con autores preferentemente españoles. De paso, la mejor novedad en el género la ha publicado asimismo Alfaguara, los "Cuentos del Barrio del Refugio", de José María Merino, un espléndido muestrario del cuento fantástico más actual y de una evidente calidad literaria, sin olvidar los nuevos relatos de Cristina Fernández Cubas en "Con Agatha en Estambul" (Tusquets). En novela ha habido un variopinto panorama final, encabezado quizá por Carmen Martín Gaité ("La reina de las nieves", en Anagrama), Justo Navarro con su mejor novela hasta hoy, "La casa del padre", también en Anagrama, y por una extraña y singular novela sobre ciclismo, de un rigor casi jansenista y de una pureza narrativa inigualable, "El Alpe d'Huez" (Plaza y Janes), de un resucitado Javier García Sánchez, más potente que nunca. A su lado, cabe citar una importante recuperación, "El asesino triste" (Alfaguara), de Gonzalo Suárez, una nueva novela de Gustavo Martín Garzo —"Marea oculta", en Lumen— y la barroca y potente —quizá demasiado— "Male-na es un hombre de tango", de Almudena Grandes en Tusquets. De los consagrados anteriores, habrá que citar la recuperación de la poesía y prosa inéditas de juventud de Lorca

(Cátedra), una novela intensa y singular de Arrabal ("*El Mono, o enganchado al caballo*", en Planeta), unos "*Ensayos literarios*", de Antonio Espina y unas memorias de Muñoz Rojas, "*La gran musaraña*", en Pre-textos ambos, y otros recuerdos tan exquisitos que saben a poco de Bioy Casares en Tusquets. Sin olvidar, en

«*Dos notas esperanzadas, Aranguren empieza a recopilar su obra completa (Trotta) y Julián Marías ha cumplido sus primeros ochenta años, viendo cómo su filosofía se hace cada vez más moral*»

poesía, la segunda recuperación en pocos meses de José Miguel Ullán, "*Razón de nadie*" en la nueva editorial Ave del Paraíso, un largo poema de Juan Carlos Suñén, "*La Prisa*", en Cátedra, y dos nuevos libros del joven e interesante poeta Jorge Riechmann: "*Material móvil*" (Libertarias) y "*El corte bajo la piel*" (Bitácora).

a ha hablado esta revista de los libros de ensayo, de la biografía de Franco de Paul Preston, del libro sobre Azaña de Jiménez Losantes y de la nueva historia de España en bolsillo de Alianza, que termina abominando de la revolución informática, vaya con los historiadores salidos de sus casillas. En el terreno extranjero habrá que hablar de grandes novedades de Derek Walcott ("*Omeros*" en Anagrama y "*El réquiem de Arkansas*" en Visor), de los nuevos aforismos de Canetti en Mario Muchnik-Anaya, de un nuevo Blanchot —"*El paso (no) más allá*", en Paidós—, de los "*Ensayos*" de Musil en la valenciana Debats, de la monumental biografía de Faulkner, de Joseph Blotner, en Destino, y de la incontenible penetración —nueve títulos en un lustro— de los libros de C.S. Lewis, sobre todo en Rialp y Ediciones Encuentro, con la excepción de la reedición en Anagrama de "*Una pena en observación*". Y dos notas esperanzadas, Aranguren empieza a recopilar su obra completa (Trotta) y Julián Marías ha cumplido sus primeros ochenta años, viendo cómo su filosofía se hace cada vez más moral. Enhorabuena.